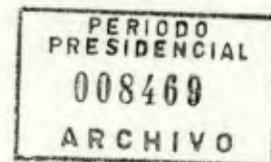


(Aprox. 01/09/1991)

1

¿QUE LE PASO AL GOBIERNO, CARLOS?

(A modo de catarsis funcionaria)



No está funcionado bien el gobierno.

(Voy a hablar en general. Quizá esta carta larga no sea más que una sesión de desahogo funcionario. Creo que hay que decir cosas)

El desgaste ha sido lento, paulatino, pero sostenido.

El poder ha cautivado a muchos de los, hasta hace 18 meses, entusiastas voluntarios de la libertad.

Empecemos por arriba.

No sé cómo ni quiÉnes se las han arreglado para hacer que el Presidente se vea ausente. Distante. Alejado de casi todo. Es cierto: su popularidad es alta. ¿Pero podría ser baja? NO. No nos engañemos. Que tenga sobre el cincuenta por ciento de apoyo no indica que esté todo bien en Palacio. (El punto de referencia es Pinochet. Cualquiera --y esto no es desmerecerle-- que hubiese venido después, habría tenido una buena popularidad.)

No se entiende lo que hace el Presidente. Ni a qué hora ni dónde gobierna. Parece tan entusiasmado con temas que no son los de la gente. Tan asistente de actos irrelevantes. Casi faraónicamente ausente de todo. Tan solemnizador de pequeñeces. Tan crecientemente alejado de la gente. Tan

provincianamente alejado de los temas del mundo.

Hay y, esto es preocupante, una creciente falta de liderazgo presidencial. Su autoridad se desvanece.

Ese viejo dicho sobre el cuidado del sacristán...

El Presidente casi ya no importa.

Lealtad. Eso falta con él.

Han transformado al gobierno en una jauría de sospechas múltiples y mutuas. Todos sospechan de todo y de todos. (Los DC de otros DC; estos de los PS, que sospechan de los PS-PPD; ambos de los DC, etc). ¿Y el país? Bien, gracias. De espectador, pues. Bien tranquilito, casi adormecido. Que no meta bulla. Que no moleste. Como la hija de Jairo.

Sigamos con los ministros.

Los ministros no están preocupados de hacer gobierno. Y esto es grave. Uno siente una cierta (de real) deslealtad con el Presidente. No resuelven problemas; los crean y, además, se los endosan al Presidente. No deciden casi nada. Están preocupados (y esto es notorio casi para los ciegos) de repartirse el poder que viene. El Presidente y sus proyectos le importan poco.

¡Los ministros andan preocupados de buscarle un reemplazante y ver como van en la repartija!

Curiosa manera de gobernar.

Triste manera de ser solidarios con la gente.

Penosa manera de reanudar la democracia.

Falta entusiasmo. Todo se dilata. Se somete a estudios de comisiones, que --a su vez-- crean subcomisiones, que elevan un informe a la comisión que, obvio, elabora otro informe. Y así ad infinitum.

¡Toneladas de papers y sesudos estudios, informes y análisis. Pero nadie resuelve nada. Nadie "corta el queque". Todo se posterga!.

Un gobierno que se mueve como marmota. Esto es lo que hemos llegado a tener. Triste, gris, desgano. Todo se evalúa y decide, más que por el interés del país por el interés personal.

Y esto duele.

(Duele porque algo comienza a sentir la gente. Que no es lesa. Que la pesca al vuelo. Claro, no ataca al gobierno, pero --y esto es grave-- tampoco lo defiende. Si al gobierno casi no le importa la gente. Quizá, ahora que vienen elecciones. Quien sabe, ¿no?)

Duele porque el gobierno tenía una enorme responsabilidad ante la gente: recuperar el sentido ético de la acción gubernamental. En esto, el Presidente está solo.

Bien el equipo económico. Sabe para dónde va, tiene gente y mística. Hay liderazgo. ¡Pero cuidado: hay una creciente inercia y parálisis en la toma de decisiones!.

¿Hay alguien en el área social?. Si lo hay, no se nota mucho.

El equipo político no está bien. Desde un comienzo no ha estado bien. Todos estos meses en la pelea chica: fijando sus atribuciones, como lobos que fijan su coto de caza. Neutralizándose, restándose. (Ese viejo oficio que tantos muertos y dolor nos costó). ¿Es que fueron en vano todos estos (d) años?

Quizás aquí es donde se nota más la incapacidad ejecutiva.

Los equipos asesores no son fuertes ni solventes.

Las "camarillas" políticas por sobre la eficiencia.

Los adoradores del ministro por sobre la eficiencia.

Los proyectos se evalúan en función de "como vamos en la parada".

En la parada del poder, claro está.

Hay algunos y, esto desanima y desmotiva, que se sienten dueños del poder. Sienten (y hacen ostentación de ello) que pueden negociar todo. Transar todo. No les importa (eso creo como discreto observador) ni los anhelos presidenciales, ni los planes de gobierno. Sólo que sus hipótesis de trabajo político resulten.

Son los Chicago-Boys de la política.

Tienen al país como un campo experimental o metrópolis del poder. ("Informe para el Presidente". Entonces, harta hojas bien impresas, 55 puntos, todos con referencias a sesudos estudios que se adjuntan en el anexo correspondiente, cifras y comparaciones con el último trienio del régimen autoritario. ¡Que eficientes

y macanudos somos!. "Está listo el informe. Grande. Bien grueso; con espiral, por favor, y una linda portada. Ya está listo, ¿qué viene ahora?").

(Hay que prohibir que los ministerios se conviertan en sedes políticas o comandos electorales de pre-pre-pre-candidatos a todo. Si quieren hacer política, que se vayan a los partidos. En el gobierno no sobra el tiempo, sino para hacer cosas, para gobernar, para recuperar el sentido de este proyecto nacional).

Entonces, cuando los conflictos se les vienen encima: aplican la ley, la "normativa jurídica vigente", como dicen y cobran tres sueldos. Resuelven los problemas sociales de la gente como lo hacía Pinochet: con la ley de seguridad interior del Estado.

Así asustamos a la gente.

Así las demandas se mantienen bajas y podemos seguir maquinando tranquilos y haciendo documentos de reflexión sobre cualquier tema doctrinario, por cierto.

Hay quien llama a esto "política de Estado". Claro. Linda política: cuando Pinochet insulta la conciencia nacional, sólo son "palabras crueles". Pero cuando una revista de mínima circulación satiriza a éste, se ofende al Jefe del Ejército y vamos aplicando la ley de seguridad del Estado.

¡Linda manera de gobernar!

Otro caso: erupción en Coyhaique. Primero absoluta normalidad. Luego, (como siempre) el gobierno evalúa la situación. ¡Dos semanas después!:

estado de emergencia; un mes después, va subsecretario. Harta prensa, foto al pie del volcán; y la gente, bien gracias. El gobierno evalúa la situación. Serio como siempre. Un mes después va el ministro: "El-gobierno-evalúa-la-situación-y-ha-dispuesto-la-ayuda-necesaria-por-los-conductos-regulares-que-se-ponen-en-operaciones-en-situaciones-como-esta". Clic. Foto. ¡Ah!: Ese miserable atacó al país: va querella ¿Por qué? Porque violó la seguridad interior del Estado. Si pues, aquí el gobierno hace cumplir la ley. Pero el gobierno no cumple su ley. La ayuda llega tarde, poca y mala.

¿Qué discreto, pero efectivo es el encanto del poder?, Carlos.

Hay olorcillo a corrupcioncita.

Los ministerios están llenos de asesores caros. Que no hacen nada, salvo cobrar el cheque fiscal. Hay gente que trabaja hasta en tres ministerios. Siempre muy celosos asesores de los ministros que, de nuevo, les nombran en función del poder. ("A ver: dos DC, dos PS, un PPD, un PAC, ah y un PR". Así trabajamos tranquilo.)

El gobierno interior es malo. Salvo honrosas excepciones, como decía Alessandri. La mediocridad y (de nuevo) el vértigo del poder interno del gobierno están frustrando el apoyo de la gente en cada provincia y comuna. Los casos de Trucco y Trejos son lamentables.

¡Pero más lamentable es que los responsables del gobierno interior hayan silenciado los motivos de sus salidas!.

Casi todos los intendentes no hacen nada. Hay cierto metropolitano... Ni un plan de desarrollo, ni una obra que entusiasme. Todo, todo es muñequismo político.

A los funcionarios pinochetistas les asombra, sobre todo en determinados niveles del sector económico, la desmotivación de los nuevos funcionarios. Casi no trabajan, casi no tienen iniciativa.

CASI NO DEFIENDEN AL GOBIERNO.

Es que hay razones. Desmotivación. Desesperanza. Descorazonamiento. Los funcionarios jóvenes no parecen sentirse parte del gobierno. Carecen de jefes ejecutivos, que tomen resoluciones, que los motiven a trabajar por el gobierno. ¡Que les pidan su opinión!

En el sector político, por ejemplo, los ministerios parecen ONGs, en que el ministro hace las veces de jefe de un proyecto de investigación y sus asesores son medios pollos y los funcionarios, simple ayudantes de investigación.

El manejo de la cosa pública es misterioso. Para iniciados. El gobierno aparece algo obscuro. La política algo mafioso. Clandestino y soterrado. Sí: los brujos han regresado.

Mística. Eso le falta al gobierno.

Entonces, inventan leninistamente la realidad, para poder llevar con cierta tranquilidad su ineptitud: "se acabó la transición", "el país vive en normalidad", "la gente está en otra". (¡Que somos brillantes!, se autocongratulan.

"Yo pienso igual que E.", "¡Genial!").

Eso no es hacer Política. Hay dos formas de asumir los problemas en política: buscándole soluciones o encapsulando los conflictos.

PERO NEGAR LOS PROBLEMAS Y HACER COMO SI NO EXISTIERAN. No sé como llamarlo... (Algo así como falta de coraje)

Sigamos en lo nuestro: ni menos política de comunicaciones. Eso es mentir, mentir, mentir. Claro, al final algo queda. No me acuerdo quien lo escribió, pero dijo que el gobierno camina como pisando huevos y que los principales voces del gobierno son los que ayer estaban más a la izquierda de la izquierda y hoy más a la derecha de la derecha.

Los iluminados de siempre.

Un gobierno que se vanagloria de no tener política de comunicaciones es sospechoso. Todo es floppy. Todo se minimiza. Entonces los eugenios de la comunicación deslucen todo. O casi todo. Todo lo que hace el Presidente: sus discursos, sus apariciones, sus decisiones, etc. Todo lo que hacen los ministros que no son los de su renovado color. Todo se achata.

UN GOBIERNO DIET. Que no le hace mal a nadie. (Salvo a sí mismo). ¡Demos gracias que no hay oposición!

Pero hay que hacer algo.

Tenemos que hacer algo. Todos.

Este gobierno no tiene derecho a estar en decadencia, sin haber tenido

apogeo, como decía Huidobro.

Es decir: este gobierno no tiene derecho a defraudar a la gente.

Hay que recuperar el sentido ético de este gobierno.

Hay que reinyectar MISTICA, INICIATIVA, LIDERAZGO,
CAPACIDAD DE RESOLUCION, EJECUTIVIDAD.

Recordar de dónde venimos. Tan simple como eso.

Santiago, Primavera de 1991.

AUTOR: JORGE OLAVE
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA